



Job

Lección 6

LA VERDADERA ESPERANZA EN EL SUFRIMIENTO

Iniciemos haciéndonos esta pregunta, si estás o si estuvieras pasando por una situación increíblemente dolorosa en este momento, ¿Qué haría para ti que “valiera la pena”? A lo mejor sea que se aliviara tu dolor, o que todo terminara, o tal vez nada. Cualquiera haya sido tu respuesta revela donde se encuentra tu esperanza. ¿Tu esperanza se encuentra en lo que ves? Si es así probablemente siempre estés desesperanzado. Romanos 8.24-25, Pablo escribe: «La esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos». Estamos por terminar la última lección y aprender un último e importante principio. Si permitimos que todos estos principios en conjunto “...nos transformen, renovando nuestro entendimiento...” (Ro. 12:2) podremos afrontar el dolor y sufrimiento de una manera distinta, “...reconociendo la buena voluntad de Dios agradable y perfecta...”. Que el Señor por medio de su Espíritu nos ayude a aplicar estas verdades que han sido reveladas

DESARROLLO

Primero veamos algunos de los propósitos del caso de Job. Lee con tu grupo Santiago 5:7-12 y comenta brevemente ¿Cuál es? Es importante resaltar el v. 11 – “Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.” Junto al versículo 7 – “Amados hermanos, tengan paciencia mientras esperan el regreso del Señor.” El propósito del libro es el que nos hace entender su mensaje. Y este es: la Esperanza en el sufrimiento - pero esperanza en el sentido de la certeza de la gloria venidera.

Como vimos, aunque Job se sintió desesperanzado (Job 14), al final decidió que si el sufrimiento y el dolor era todo lo que le quedaba entonces también podía soportarlo con esperanza. ¿En dónde estaba su esperanza? Observemos detalladamente Job 19:25-27, leámoslo y veamos la respuesta: “Pero en cuanto a mí, sé que mi Redentor vive, y un día por fin estará sobre la tierra. Y después que mi cuerpo se haya descompuesto, ¡todavía en mi cuerpo veré a Dios! Yo mismo lo veré; así es, lo veré con mis propios ojos. ¡Este pensamiento me llena de asombro!”. Veamos y ampliemos un poco más en ¿En dónde estaba su esperanza? Según Job 14:15-17 – “Tú me llamarás, y yo te responderé; desearás ver la obra de tus manos. Desearás también contar mis pasos, pero no tomarás en cuenta mi pecado. En saco sellado guardarás mis transgresiones, y perdonarás del todo mi pecado.” Te animo a que intentes memorizar estos dos pasajes. Ahora lee el siguiente pensamiento:

“Esta es la esperanza de Job: primero, que el Señor no tome en cuenta su pecado, y segundo, debido a lo anterior, que cumpla la promesa llena de esperanza de que en realidad conocerá a Dios personalmente y para siempre. «Señor, no sé lo que estás haciendo y no conozco los detalles de lo que estás orquestando providencialmente en este cráter activo que es mi vida; pero sí sé esto: cuando todo esté dicho y hecho, te miraré a la cara y te veré a los ojos y, lo entienda o no, te veré y tú me verás, y todo estará bien». «Mi corazón desfallece dentro de mí», Job llora esperanzadoramente en adoración, y en este lamento escucho el presagio del cumplimiento que declaró Pedro: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos» (1 Pedro 1.3).”⁷

Lo que hemos visto es la verdadera esperanza que tenía Job, esa esperanza en lo que no se ve pero es mucho más firme y verdadera de lo que pude aparentar la esperanza en las cosas que se ven. Esta esperanza movió a Job a decirle básicamente a Dios: «Incluso si me matas, esperaré en ti» (Job 13.15). La esperanza del mundo es vacía y fugaz. La esperanza del que cree en Dios es firme. ¡Porque la esperanza del creyente es Jesús! Al final del camino, ahí está Jesús. Y solo porque no lo podamos ver físicamente ahora no significa que no sea real. Que no lo

veamos ahora no significa que no lo veremos después. Esto es motivo para sentir una inmensa confianza, incluso cuando atravesemos el más grande dolor y sufrimiento.

Mira Job 42:4-6 y pregúntales a todos en tu grupo ¿Has escuchado a Dios, le has conocido más, has reconocido tu condición pecadora (v. 6; Job 14:15-17) y has creído en Su Hijo Jesús, El Redentor (Job 19:25-27)? ¡Entonces tu esperanza es firme! Esta te sostendrá en medio de cualquier aflicción. Esta es la revelación de Dios, el mensaje que estaba oculto, pero ahora podemos ver, la esperanza que tenemos en Cristo Jesús nuestro redentor. Para terminar, distribuye y lean estas citas: 1 Tesalonicenses 4.13, 2 Corintios 1.7, Colosenses 1.5 y 1.27, 1 Timoteo 1.1, Hebreos 6.19 y 11:1.

PRINCIPIO NO. 7 – En todo momento, aun cuando sufras, pon tu mirada en Jesús, certeza de la gloria venidera: Querido amigo ¿Has creído en Jesús?, Independiente de lo que estés pasando, valdrá la pena. Puedes soportarlo con esperanza, porque Cristo vino a nacer, vivir, morir y resucitar. Él está aquí en Espíritu ahora. Y él vendrá otra vez.

CONCLUSIÓN

Toma una decisión por Cristo, Dios te está llamando en medio de tu circunstancia. ¿Aceptas?